



MIGRACIÓN VENEZOLANA, UN RETO Y UNA OPORTUNIDAD PARA COLOMBIA

Por Ángela Constanza Jerez
Fotos Milagro Castro
Alberto Sierra

Mientras los colombianos cruzaron la frontera en un lapso de 30 años, los venezolanos lo han hecho en tres y de manera masiva en el último año. El Observatorio de Venezuela de la Universidad del Rosario, único en América Latina, hace un análisis sobre la situación.

Antes de finalizar el año 2019, entre dos y cuatro millones de venezolanos habrán salido de su país, muchos de ellos, con seguridad, con destino a Colombia. La historia de fraternidad entre las dos naciones y la cercanía geográfica les da la esperanza de tener una nueva vida.

Tal cantidad de personas es más o menos la población de Cali o el doble de la población de Barranquilla, si la cifra llega a los cuatro millones, como calcula Ronal Rodríguez, investigador del Observatorio de Venezuela, politólogo, internacionalista y magíster en Ciencia Política, quien desde hace 14 años estudia la realidad económica, social y, por supuesto, política del país vecino.

En 2004, la Facultad de Ciencia Política, Gobierno y Relaciones Internacionales de la Universidad del Rosario decidió crear el Observatorio de Venezuela, único en su género en Colombia y en América Latina, con el fin de analizar los diferentes fenómenos que se presentan en esta nación. Rodríguez es uno de los investigadores y su vocero, es decir, el encargado de divulgar los resultados de los distintos análisis.

“El Observatorio surge en el 2004, pero tenía un trabajo previo que fue alentado por el expresidente Alfonso López Michelsen —quien siempre consideró que era importante la

relación con Venezuela— y el decano de Ciencia Política de aquel entonces, Eduardo Barajas, quien delegó a los profesores Francesca Ramos y Enrique Serrano. El antecedente es de 1998, en la primera campaña electoral de Hugo Chávez, y va hasta el referendo revocatorio en 2004”, cuenta Rodríguez.

Las funciones del Observatorio, dirigido por la profesora Ramos, son realizar investigación académica sobre el sistema político, la política social y las relaciones bilaterales, entre otros temas, así como difundir el conocimiento obtenido para que el gobierno colombiano y otras instancias nacionales e internacionales tengan suficientes elementos de juicio a la hora de tomar decisiones.

“Tenemos interacción con agencias del Estado y con diferentes organizaciones. Nos piden consejos, recomendaciones y nuestra percepción de los temas. Somos fuente de consulta constante. A veces nos escuchan y otras veces no, pero eso es parte de la dinámica”, explica el profesor.



Colombia no tiene una experiencia migratoria como la del resto de América Latina. Por eso debemos prepararnos y en esta tarea es importante entender que a mediano plazo la migración venezolana significará desarrollo, comenta Ronal Rodríguez, investigador del Observatorio de Venezuela.

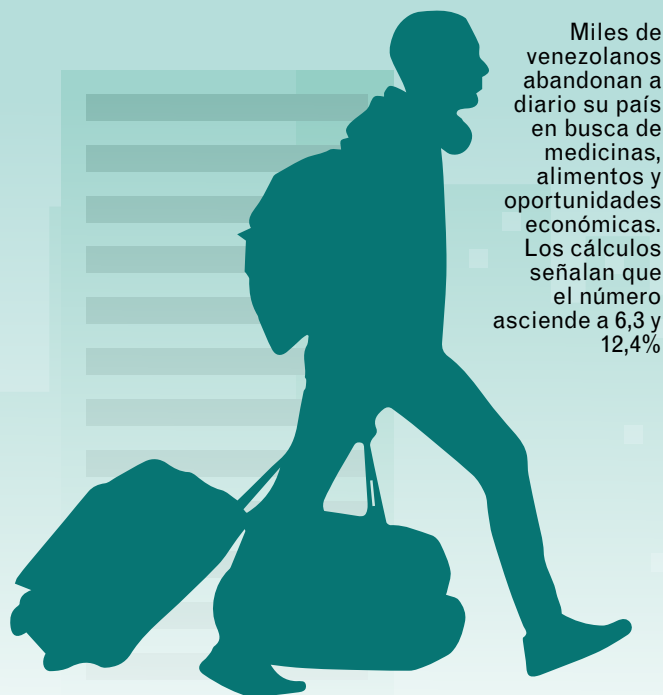
La migración de venezolanos a Colombia es el asunto principal de análisis del Observatorio en este momento, por obvias razones. En concepto del investigador, el fenómeno desbordó al estado colombiano e incluso al mismo Observatorio, debido a que hace cuatro años no estaba en las cuentas de nadie una crisis migratoria de la dimensión que se tiene ni de la que se prevé para el futuro.

“Al comparar el proceso migratorio colombiano hacia Venezuela y el proceso migratorio de Venezuela hacia Colombia, nos damos cuenta de la dimensión del fenómeno. Mientras los venezolanos por más de tres décadas recibieron colombianos, nosotros en menos de tres años hemos recibido venezolanos. La sola dimensión de tiempo hace que sean dos fenómenos completamente diferentes. La migración venezolana es muchísimo más abrupta”, explica el investigador.

Según el análisis de este centro académico, en los años 70 y 80 los colombianos cruzaron la frontera, en un proceso paulatino y espaciado, con la intención de favorecerse de las condiciones económicas de una Venezuela boyante por el petróleo. En los 90 lo hicieron para huir del conflicto armado, también de manera progresiva y sin alterar a un país que seguía gozando del crecimiento económico. Y a comienzos de 2000 (entre 2003 y 2004) lo hicieron alentados por los beneficios de un gobierno que estimulaba la migración para engrosar su caudal electoral.

“Colombianos de escasos recursos encontraban en Chávez a un presidente que les daba regularización y un paquete social, con lo cual tenían suficientes incentivos para migrar. De hecho, la instrumentalización de la migración de nuestros compatriotas es uno de los elementos que explica que Chávez hubiera con-

UN FENÓMENO DE GRANDES DIMENSIONES



Miles de venezolanos abandonan a diario su país en busca de medicinas, alimentos y oportunidades económicas. Los cálculos señalan que el número asciende a 6,3 y 12,4%

tinuado como presidente después del referendo revocatorio en 2004”, explica el profesor Rodríguez.

En ese sentido, la migración de colombianos no fue en masa como está ocurriendo con los venezolanos ni con un destino ‘prevalente’. De acuerdo con los cálculos del investigador, en un proceso de más o menos cinco décadas salieron de Colombia alrededor de cinco millones de personas con rumbo a diferentes lugares del mundo, con algunos picos significativos a finales de los 90. En cambio, de Venezuela está huyendo más del 10 por ciento de su población en la quinta parte del tiempo que tomó a los colombianos y en mayor número en el último año. Su rumbo, además, son los países cercanos, Colombia en primer lugar.

AUMENTA EL NÚMERO Y NO TODOS SON VENEZOLANOS

El profesor Rodríguez señala otros elementos que se están dando en el fenómeno migratorio de Venezuela y que deben ser analizados con atención por la sociedad y el gobierno colombiano: el incremento se dará en un breve lapso, y entre los que llegarán habrá colombianos o hijos de colombianos.

“Antes el núcleo familiar permanecía en el país y un miembro migraba y enviaba los recursos para su sostenimiento,

Con los datos oficiales de Migración Colombia, la migración venezolana ya representa el 1,3% de la población colombiana; pero, si se tomara la cifra de las estimaciones, sería el 3% de la población del país.

LAS ESTIMACIONES VARIAN ENTRE EL MILLÓN Y EL MILLÓN Y MEDIO DE VENEZOLANOS QUE ESTÁN EN COLOMBIA DE ESE FLUJO MIGRATORIO.

620.000
Migrantes en Italia

765.000
Migrantes en Colombia

En Italia, la población migrante ronda las 620.000 personas, en una nación que enfrenta la migración africana. Colombia ya supera esa cifra solo en datos oficiales: 765.000 en abril de 2018.

“MUCHAS DE LAS RELACIONES QUE ESTÁN SURGIENDO POR LA MIGRACIÓN VENEZOLANA HARÁN QUE NUESTRAS RELACIONES EN EL FUTURO SEAN MUY DIFERENTES. LOS COLOMBIANOS SIEMPRE ESTUVIMOS ENCERRADOS, SECUESTRADOS POR NUESTRO CONFLICTO ARMADO Y ESO HIZO QUE NO TUVIÉRAMOS UNA INTERLOCUCIÓN CON EL MUNDO. AHORA QUE EL CONFLICTO ARMADO EMPIEZA A DESAPARECER Y LLEGA LA MIGRACIÓN TENEMOS UN GRAN RETO, PERO TAMBIÉN UNA GRAN OPORTUNIDAD”.

ahora las familias se están preparando para salir completas y todo parece indicar que lo harán hacia Colombia”, dice.

En abril de este año, 765.000 venezolanos en algún momento pasaron por un punto de registro, cuando la cifra en diciembre de 2017 fue 550.000, en ella no estaban contabilizados aquellos que entraron de forma irregular, ni los colombianos retornados ni los colombo-venezolanos.

Datos de la Registraduría Nacional del Estado Civil muestran que entre 2010 y marzo de 2018 se registraron 113.588 hijos de madre o padre colombianos en los consulados en Venezuela, 26.420 solo en 2017.

“Los colombianos fuimos un número importante en Venezuela e influimos en su sociedad, por eso la red de apoyo más fuerte que tienen los venezolanos somos los colombianos. Lo otro que hay que explicar es que muchos de los que se están devolviendo son colombianos. En Venezuela, en el censo de

2011, se hablaba más o menos de 720 mil colombianos en el territorio, pero ellos tienen parejas y tuvieron hijos, podemos decir que ese número se multiplicó por dos o tres, el gobierno venezolano llegó a hablar de cinco millones de colombianos en Venezuela”, asegura el investigador.

En ese sentido, una buena cantidad de venezolanos están ‘descubriendo’ que son colombianos y hoy están pidiendo su nacionalidad, con lo cual connacionales que nunca han vivido en Colombia comenzarán a hacerlo. “Para ellos, y en general para los migrantes venezolanos, hay que crear políticas públicas. Es un fenómeno complejo y dinámico, que no se va a resolver en dos años. Cuando el Gobierno crea el permiso migratorio y dice que tiene una vigencia de dos años está diciendo implícitamente que en dos años se resuelve el problema, pero estamos viviendo un fenómeno supeditado al devenir de la política y al deterioro económico venezolano”.

Por eso, la recomendación del académico es que los colombianos entendamos que no podemos pensar en procesos separados y que el proceso del posconflicto tendrá fuertes relaciones con la suerte de Venezuela. “Estamos viviendo el posconflicto con el poschavismo conjuntamente y eso tiene sus implicaciones”, asegura.

De igual forma, insiste que los procesos migratorios implican transformaciones para un país que, según como se lleven, pueden resultar provechosos. “La migración que está viviendo Colombia no es comparable con procesos migratorios de México hacia Estados Unidos o de África hacia Europa o del mundo árabe hacia Turquía, porque estamos viviendo una serie de fenómenos distintos, pero también porque tenemos muchos elementos en común. No hay una diferencia lingüística, étnica, cultural, religiosa, hay matices, pero no grandes diferencias.

“Colombia no tiene una experiencia migratoria como la del resto de América Latina; la migración sirio libanesa, alemana o japonesa no representó una transformación de la sociedad colombiana general como sucederá con la venezolana, por eso debemos prepararnos y en esta tarea es importante entender que a mediano plazo la migración venezolana significará desarrollo. Se romperán los oligopolios, la competencia significará reinención, se mejorarán las condiciones laborales porque los venezolanos tienen capacidad de agremiación... Cuando Venezuela esté recuperada, los colombianos participaremos activamente en esa recuperación, con lo que ello significa: oportunidades económicas, sociales y culturales. Los dos países van a cambiar”. ■